

Una peregrinación puede cambiar tu vida



¿Por qué decidí hacer el Camino Ignaciano?

Estaba terminando mi Master en Arte (Dirección Espiritual) en Sentir en Melbourne, que se encuentra en las mismas instalaciones que Campion. Había varias personas de Campion que habían hecho el Camino anteriormente y mi interés aumentó al oír hablar de la caminata a su regreso. Cuando recibí un correo electrónico para decir que iba a haber una presentación del P. Josep para una peregrinación en septiembre/octubre de 2015, respondí que asistiría. Lo que recuerdo de la presentación del P. Josep fue profundo para mí; aunque es, por supuesto, una experiencia diferente para todos. El P. Josep habló de encontrar la:

- Deseo en su vida (lo que falta)
- Esperanza - esperar algo mejor; que Dios estará contigo y Dios te encontrará
- Viaje - que tu vida es un viaje, y una peregrinación es su metáfora - la magia sucede a lo largo del camino.

Después de escuchar a Joseph, me sentí totalmente inspirado y supe que era un viaje que tenía que hacer. Aún era principios de 2015, así que me convencí de que tenía tiempo de sobra para entrenar antes de la salida.

Antes de partir para el Camino, envié mi trabajo final para el máster y ya había completado los requisitos para el Programa Arrupe (ser dador de los Ejercicios), así que fue el momento perfecto.

Salí de Melbourne y volé vía Doha a Madrid, luego entrené hasta San Sebastián para llegar en autobús a Loyola. Cuando salí de la estación de tren de San Sebastián y pensé: "Me pregunto dónde estará la estación de autobuses". Oí una voz que decía: "Me pregunto si habrá algún australiano por aquí". Grité: "¡Sí, soy australiano!". Resulta que eran dos de los compañeros que también se unían al Camino. Tengo que decir que fueron muy bienvenidos.

Tras registrarme en el hotel Arrupe de Loyola, me dirigí a mi habitación, donde conocí a mi compañera de piso. Supe al instante que iba a ser un momento divertido, era una persona tan cálida y amable que enseguida me sentí a gusto. La primera noche en Loyola antes de empezar el Camino, nos reunimos todos para cenar. Éramos un total de dieciséis personas: trece de Australia, una persona que vivía en Escocia y otra de Canadá y, por supuesto, Joseph de España.

Esa tarde, durante el tiempo para compartir, hablé de mi deseo de discernir cuatro decisiones importantes. Esta iba a ser una experiencia sanadora para mí y un tiempo para descubrir quién era realmente, hacia dónde se dirigía mi vida, con quién quería compartir mi vida y cómo podía servir a Dios; ¡unas decisiones muy importantes para tomar en cuatro semanas! Durante este tiempo, Joseph repartió un folleto "Caminando con Ignacio A tu manera ignaciana: Un taller espiritual andante" que era nuestra guía de oración para el Camino Ignaciano. Me resultó muy útil como guía para la meditación y la reflexión y como forma de centrarme en las Semanas de los Ejercicios.

Cada día empezábamos con una oración y pasábamos las dos primeras horas en silencio; una forma maravillosa de disfrutar del comienzo del día, a menudo con vistas espectaculares y hermosos amaneceres. Pasadas las dos horas, parábamos y terminábamos el silencio con la oración y el canto del peregrino. Afortunadamente, nuestras voces mejoraron a lo largo del camino, aunque algunos de mis compañeros no estén de acuerdo.

El primer día de la marcha, salí caminando a todo ritmo. Creo que sentía que necesitaba demostrar que estaba realmente en forma y preparada para toda esta experiencia. Poco me imaginaba que Dios me mostraría que no se trataba de llegar el primero a la meta, sino de lo que sucediera en el camino.

Uno de los días de la primera semana, recuerdo que miré la montaña que Josep dijo que subiríamos ese día. No me lo podía creer. Era alta, pedregosa y recta. Mientras subía me recordaba a mi vida. A veces tengo que escalar montañas enormes, a veces tropiezo con piedras que me causan dolor y a veces me pregunto si llegaré a la cima. Caminar con otros (mis compañeros) hacía más llevaderas las dificultades, todos nos apoyábamos y nadie se rendía. De repente, llegué a la

cima, las vistas eran espectaculares y tuve la emocionante sensación de haberlo conseguido. Fue casi un momento en el que sentí que me encantaría volver a hacerlo (¡pero ese pensamiento duró poco!).

El alojamiento era mixto. A veces lo compartí con mi compañero de habitación, otras en literas (vida en común) y otras en habitaciones individuales en albergues, hoteles o conventos. Esta mezcla de alojamientos fue un reto para mí al principio, pero pronto me di cuenta de que se trataba de una peregrinación, no de unas vacaciones de cinco estrellas, y agradecí salir de mi zona de confort para experimentar de verdad el misterio del viaje. La vida en común trajo consigo muchas formas innovadoras de tender la ropa y de organizar el dormitorio y el baño. Todo ello se sumó a la experiencia, con muchas risas y discusiones sobre cómo preparábamos nuestros pies para la caminata del día.

Josep nos llevó a muchas de las hermosas iglesias, capillas y basílicas del camino; todas me dejaron sin aliento. No era sólo la belleza del entorno, las pinturas, los iconos, el edificio, sino el sentimiento que recibí al estar allí. Era sobrecogedor emocional y espiritualmente, y sentía una cercanía maravillosa a Dios. La mayoría de las tardes teníamos misa, un momento en el que nos reuníamos para celebrar el día y dar gracias a Dios.

Los pueblos y ciudades por los que caminamos son demasiado numerosos para mencionarlos, pero cada uno era único, algunas casas tenían preciosas flores de colores brillantes en sus balcones, los edificios eran antiguos pero hermosos, los caminos de piedra serpenteaban alrededor de la ciudad y la plaza del pueblo eran fuentes para rellenar nuestras botellas de agua con sus antiguas fuentes de agua.

El terreno variaba día tras día, desde los bosques tipo "Hobbitt", pasando por los viñedos, las montañas y las áridas llanuras. Cada día era como pasar la página de un libro ilustrado. Incierto y excitado por lo que revelaría la página siguiente, y al pasar la página un grito ahogado ante la nueva visión.

Antes mencioné que Dios me enseñaría a ir más despacio y a no centrarme en el resultado final. Pues bien, a la segunda semana empecé a sufrir dolores en los pies que continuaron durante el resto del viaje. El dolor era tan intenso que a veces me preguntaba cómo podía poner un pie delante del otro. Así que, de alguien que empezó en la parte delantera del grupo centrado en el resultado final, ahora estaba caminando en la parte trasera del grupo. Los regalos que recibí de esta experiencia fueron la preocupación que mostraron por mí los demás compañeros, algunos caminando conmigo en la parte de atrás del grupo; en un momento dado, una persona me hablaba constantemente para que no pensara en el dolor, mientras que otra me masajeaba amablemente los pies al final del día. Si no hubiera experimentado este dolor, nunca me habría sentido humilde para apreciar el viaje y a mis compañeros. Dios me enseñó la lección de que la vida es el viaje, no el resultado final.

¿He tomado alguna decisión sobre mis discernimientos? Sí, la tomé. Volví a casa con una perspectiva diferente de quién soy -y me gusta quién soy-; de lo que quería hacer en mi vida y de que quería continuar mi relación con mi marido aunque quizá a un nivel diferente.

Aprendí lo fuerte que es mi amor por Dios, cómo fui amada por Dios y que ahora podía amarme a mí misma. El proceso de sanación me cambió la vida sin lugar a dudas. Me aportó una experiencia tangible y práctica de comprensión de los Ejercicios que cimentó mis conocimientos académicos.

Como ya he escrito, se trata de un verdadero viaje personal. El padre Josep (nuestro guía) fue un guía increíble que cuidó de nosotros con gran esmero, curando nuestras ampollas y, en un momento dado, escuchando mi frustración y mis lágrimas por mis pies. Tenía buen humor, nos desafió y mantuvo parte del viaje en el misterio. Doy gracias a Dios por su liderazgo, su organización del viaje, su perspicacia, su compasión y su atención.

¿Recomiendo este viaje? Absolutamente, ¡PUEDE cambiar tu vida!

La bendición del peregrino.

*"Que el Señor os bendiga y os guarde,
Que Su rostro brille sobre ti y te sea propicio;
Que el Señor te mire con buenos ojos y te conceda la paz.
Que Él ilumine los ojos de tu corazón,
Para que comprendas la esperanza a la que Él te llama,
Y el tesoro que le espera.
Que Él te ayude a superar todos los obstáculos en este Camino y a través de la vida,
Y que Él te acepte a Su amoroso servicio"*

Robyn Smith

Peregrino (para siempre)